
GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 5 DE ABRIL DE 1815.

MEXICO.

Mérida de Yucatan 30 de julio.

LA diputacion provincial de esta provincia luego que recibió la plausible noticia del feliz regreso de nuestro amado Monarca al trono de sus mayores publicó la proclama siguiente:

“ El siglo de los oradores ha sido siempre el siglo de las desgracias. Recorred los anales de la historia, y vereis à la Grecia hecha el juguete de los que poseian el talento de la palabra, y la soberbia Roma, à quien miraban como la metrópoli del universo, se vió muchas veces agitada de las convulsiones que imprudentemente introduxeron los que tenian el don de la eloqüencia. Las facciones que despedazaron à la Francia en la guerra civil que sobrevino à la muerte del desgraciado Luis xvi, debió mucha parte de su origen à los que seduxeron la voluntad de los pueblos, y los rios de sangre que corriéron hubieran sido mas caudalosos, si no los hubiera cortado con la esclavitud el formidable poder de un conquistador.

“ España iba à paso rápido siguiendo las mismas huellas. La nacion entera se vió sumergida en un cúmulo de desgracias, que ya tocaba al borde de una verdadera anarquía. Vosotros sois testigos de las que os han affligido, con especialidad de dos años à esta parte; y si reflexais un poco en la causa de nuestros infortunios, encontrareis que nos han venido de Cádiz, en donde una nube de liberales cubrió la atmósfera de aquel fidelísimo pueblo para no dexar respirar à los titulados representantes de la nacion mas ayre que el que quisieron circunscribirles. Apoderados estos oradores

J

del influxo de las tribunas corrompiéron el espíritu público, dando desde aquella metrópoli el tono que quisieron à las demas provincias de la monarquía. Allí fué en donde fraguaron la Constitución política, despojando al Rey de las facultades y prerogativas que constantemente ha exercido por el espacio de tantos siglos, faltando al expreso juramento que hicieron de guardarle los derechos de su soberanía.

“ Para profundizar las nuevas instituciones que sancionáron, procuráron hacer odiosa su dinastía, dudoso su regreso, y llenar de apodos afrentosos los augustos timbres de la dignidad del Rey. A todo el que no congeniaba con estos principios se le zahería con sarcasmos, cuidándose siempre de que las imprentas estuviesen vaciadas por estos moldes, y de dictar leyes que excluyesen de las dignidades y los honores à todos los que no conviniesen con sus ideas ; y de esta manera por medio de una violencia paliada, arrancáron los elogios de los pueblos, y lo que era obra del terror ó del engaño, la llamáron voluntad nacional.

“ Algunos buenos españoles que tuviéron el don de la fortaleza atacaron abiertamente estas máximas ; pero al instante que estos hombres heróicos emprendieron derramar las luces de la razon, se les presiguió, castigó y proscribió, como sucedió al virtuoso obispo de Orense, y al benemérito compatriota nuestro el señor ex-regente D. Miguel de Lardizabal.

“ Esta diputacion provincial ya que en su representacion corporal no podia imitar estos esclarecidos exemplares, sus individuos en particular respiraban las mismas ideas en el seno de sus familias, y en sus conversaciones privadas. Mas de una vez se viéron sindicados de esos escritorillos de moda, de esos libelistas incendiarios, de esos perturbadores del sosiego público, amigos decididos del desórden, que contrariando la significacion del dialecto. nos llamaban enemigos del nuevo órden de cosas.

“ Tal ha sido, yucatecos, el aspecto que tenian los negocios en esta provincia y en las demas de la nacion. Esos titulados padres de la patria nos habian envuelto en el caos tenebroso de una discordia civil. Un celo fementido, pero bien tramado, fué el resorte de que se valiéron para conducir el timon de la nave alegórica de la monarquía. La diputacion no se detiene en individualizar una por una las piezas que jugaron en el laberinto de la intriga para

desfiguraros la verdadera magnitud de los objetos, la esencia de las cosas, y todo lo que convenia desconcertar para llevar adelante los planes de una faccion educada en la escuela del jacobinismo. Ya lo oireis en adelante à otras plumas mas afortunada que la suya.

“ Ligó el Rey al territorio español por uno de aquellos prodigios que ocupan la admiracion de la Europa. La pluma no es bastante para explicar las circunstancias de este imprevisto acontecimiento, que no entraba en el cálculo de los políticos; y enterado S. M. de todo lo que se maquinó en los seis años de su dilatado cautiverio, disparó desde Valencia el inmortal decreto del dia 4 de mayo. En él haee una indicacion sucinta, pero enérgica, de los vicios que acompañaron à ese código ilegalmente sancionado, y revistiéndose de la túnica inconsútil de la soberanía, nos promete restablecer el órden que conviene à la constitucion y carácter de sus pueblos, al gobierno mas dulce de la nacion, y al bien y felicidad de los españoles.

“ La diputacion provincial desde luego que recibió un exemplar de aquel decreto, salvado de las hostilidades de un corsario por la mano feliz de un simple marinero, acordó con expreso asenso de su gefe que se le diese pronto y efectivo cumplimiento. No se detuvo en exâminar la autenticidad del impreso, ni en aquellas formulas y requisitos que para la comunicacion de los rescriptos diplomáticos establecen nuestras leyes. Tanto era el gozo que ocupó su corazon, y tanto el entusiasmo del espíritu de su realismo.

“ La próxîma llegada de un correo que instantáneamente se esperaba por Sisal, detuvo por entónces el cumplimiento de su acuerdo, esperando con la reflexa de otras opiniones que à las órdenes oficiales era regular que acompañasen instrucciones de lo que debia obrarse en las variaciones que eran consiguientes para el gobierno y administracion pública de los negocios.

“ Anunciado al público el soberano decreto por medio de la reimpression pronta de un cumuloso numero de exemplares, que en el instante volaron por todos los ángulos de la provincia, se empezó à sentir el fruto de un oportuno desengaño. Todos respiraban gozo y alegria, anhelando llegase el feliz momento de que por el órgano de la autoridad gubernativa se mandase obedecer la imperiosa voz de un Príncipe que ha conquistado con sus virtudes el corazon de los españoles.

“ El pueblo meridano, siempre respetuoso y sumiso à las órdenes de sus magistrados, se mantuvo pugnando con sus deseos, hasta que la mañana del dia 24 del corriente le llegó al secretario de este cuerpo el decreto con mejores credenciales, y dándole cuenta al señor capitán general G. P., se divulgó el hecho con una velocidad eléctrica, y en el instante se congregó un inmenso pueblo en la plaza mayor, en que existe el palacio de S. S. La casualidad de estarse celebrando la publicacion bienal de la santa bula, hizo que estuviesen presentes las autoridades de los diversos órdenes del estado, y entónces se vió la escena mas patética que se encuentra en los fastos yucatecos. Copiaros vivamente todo lo que pasó en este dia de gloria, es obra de una pluma feliz, y de otro ingenio que tenga la imaginativa tan volcanizada como el Etna. Solo podrá decirnos vuestra diputacion que todos con una prodigiosa unidad de sentimientos aclamaron la *soberania del Rey*; y que no pudiendo el pueblo tolerar la vista de un monumento tan depresivo de su augusto poderío, pidió, se le concedió, y pasó à derribar la *lápida constitucional* que estaba colocada en la fachada de las casas consistoriales del ayuntamiento. El alcalde D. Basilio María Argaiz, y el actual subdecano de este cuerpo D. Manuel Pacheco fuéron las primeras manos que se emplearon en la proyeccion de ese orgulloso geroglífico, que se grangeó el odio público desde que este se enteró de la felonía de los que se llamaban representantes de la nacion. ¡ Quē espectáculo tan portentoso, amados yucatecos! ¡ y qué leccion tan instructiva para las edades futuras! Aquellas letras de oro con que estaban esculpidos los recuerdos de ese código, que parecia consagrado por sus legisladores à desafiar las mortalidades del tiempo, dividieron en un momento la region del ayre, y aquella mole fria que queria contrarrestar la encendida lealtad de los españoles, cayó à sus pies para ser el oprobio y el escarnio de quantos quisieron cebar en ella su enojo, que despues de los mayores ultrajes con que la holláron, la rasgáron en débiles pedazos, que quedáron à disposicion de los elementos.

“ En el acto se expuso al público la efigie de S. M. en las galerías altas de la casa municipal: se le saludó con las mayores demostraciones de amor y los del rito militar, y à mocion de los mismos señores Argaiz y Pacheco se traxo de la del regidor decano D. Miguel Gonzalez Lastiri el Real pendon, que los tres con-

duxeron con la escolta correspondiente à su decoro, seguidos de un inmenso gentío que exhalaba por todas partes patriotismo. Enarbolada la Real insignia se sacó con el soberano busto, y acompañado del señor capitán general, presidente de la diputación provincial, y demas autoridades, fué conducido baxo de palio con los honores militares à la santa iglesia catedral, en donde el señor dean electo Dr. D. Santiago Martinez de Peralta cantó un solemne *Te Deum* en accion de gracias al Todopoderoso, pasando en seguida el R. P. ex-definidor Fr. Josef Lanuza á leer en el púlpito el soberano decreto, que excitó de nuevo el regocijo del inmenso concurso, que no pudo contener las efusiones de su corazon gritando, aunque con el respecto debido á la santidad del templo, *viva nuestro Soberano el Sr. D. Fernando VII ; viva la nacion española ; y viva nuestra fiel provincia.*

“ Inmediatamente se publicó el bando con la solemnidad militar que corresponde, mandando el Sr. C. G. G. S. obedecer el decreto que fué de mera fórmula para lo jurídico, pues toda la ciudad salió acompañándolo en triunfo, siendo el mejorregonero de los derechos del Rey. A pesar de la incomodidad de la hora, las señoras de la primera gerarquía salieron en sus volantas á victorear á S. M. Los sugetos distinguidos las sirvieron de cocheros y lacayos, llevando cada una su constitucion para ir regando las calles con sus fragmentos. En esta forma continuaron sus regocijos toda la tarde, y á la noche un benemérito yucateco, el capitán de caballería de patriotas de Fernando VII, D. Miguel de Bolio, regidor del antiguo ayuntamiento les dió un magnífico bayle, con que se concluyó la funcion, reynando siempre el júbilo y la alegría, la tranquilidad y el orden.

“ Permitid, ó heroínas admirables, que por medio de este apóstrofe os haga un elogio debido á vuestras virtudes. Si vuestro dulce sexô supo en otro tiempo cortarse los cabellos de la cabeza, y desprenderse de un adorno tan encantador para sostener los ardores de un combate: vosotras con vuestras bellas y delicadas manos supisteis cortar las páginas de ese libro de hierro, que pretendieron immortalizar los filósofos del siglo XIX. ¡ Infelices ! Yucatan existe ; y sabed que esa soberanía que quisisteis apropiaros, sellándola á vuestro parecer con caracteres indelebles en las débiles hojas de un papel, las meridanas las tenían mas firmemente esculpida en sus corazones fernandinos.

“ Esta es, ò fieles yucatecos, una pintura que vuestro senado provincial os hace de lo que todo Mérida vió con sus propios ojos. La pluma no puede transmitir al papel con la vehemencia que quisiera los afectos de gozo que resplandecian en sus moradores. Diputación provincial de Mérida de Yucatan 25 de julio de 1814.—*Manuel Artazo—Juan Josef Duarte—Manuel Pacheco—Josef Joaquín Pinto—Francisco Ortiz—Josef Francisco de Cicero—Pedro Manuel Escudero, secretario.*”

C A R A C A S.

Ved aquí, venezolanos, como es un pueblo que ama al Rey y obedece sus decretos. La provincia de Yucatan que no ha tenido, ò en la que no han podido los malvados (si alla los hay) seducir incautos, alucinar ignorantes y destruir sus antiguas y venerables instituciones, ha conocido quales son sus reales y sólidos intereses, y obrando constantemente por ellos ha conseguido vivir en el seno de la paz y tranquilidad, que no tuviéron sus vecinos. La provincia de Yucatan ha establecido su esperanza en el mas exquisito amor y obediencia à su legítimo Soberano, y con la paz de que goza ha probado ante todo el mundo la verdad y solidez de sus principios.

El pueblo de Venezuela fué en un tiempo todo igual al pueblo de Yucatan. El amor à su Rey era la mas exquisita y sublime de sus virtudes; y la obediencia à su voz, à las leyes y à los magistrados la mas cumplida de sus obligaciones. El pueblo de Venezuela fué el primero de la América que al saber el cautiverio de su Soberano, y al ver los comisarios de un inhumano y pérfido opresor, desplegó en la tarde del 15 de julio de 1808 toda la intensidad de sus leales sentimientos. Estas calles fuéros testigos de una proclamacion que fué por su parte la obra de la fidelidad, miéntras que en ella ensayaban quatro malvados el modo de amotinarlo, seducirlo, y arrastrarlo à sus ideas.

Venezuela fué feliz miéntras fuéron constantes estos principios: miéntras al nombre de su Rey temblaban los perversos, y se llenaban de respeto los honrados: miéntras su voluntad y sus órdenes eran ciegamente obedecidas: quando el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el bueno y el malo no se creian capaces de impugnarlas, censurarlas, ò resistirlas, aun siquiera con

las palabras: quando la tremenda voz de la ley formaba el alma de su sociedad: y quando los magistrados que depositaban su autoridad y su fuerza, eran respetados y obedecidos.

Entónces Venezuela era feliz: sus campos la llenaban de riquezas: su poblacion se doblaba: su opulencia volaba hácia un término inconcebible: la paz reynaba en las familias: los menores crímenes espantaban, y los mayores se desconocian. El genio feroz de la discordia civil no habia roto los lazos de su asociacion, ni en los caminos, ni en los pueblos, ni en los campos publicaban sus estragos los esqueletos de nuestros hermanos. Todo era paz, union, tranquilidad y abundancia, nacidos exclusivamente del amor à su Rey, y de la obediencia à las leyes.

Un corto número de hombres perversos, ignorantes, presumidos y llenos de todos los vicios se apoderaron del gobierno el 19 de abril de 1810, y echáron los fundamentos de la destruccion de Venezuela. Pero Venezuela era la misma y solo en los corazones de los usurpadores y sus cólegas, se habian extinguido las virtudes públicas de sus compatriotas. En los primeros pasos que diéron despues de su inesperada usurpacion, ya conocieron esta verdad: se vieron perdidos para con unos pueblos que adoraban à su Soberano; y en consecuencia no se atrevieron à executar de repente los planes por los quales habian obrado. Era necesario afianzarse primero en la autoridad y la fuerza: destruir la opinion pública, adormecer à los advertidos, seducir à los incautos, y alucinar à los ignorantes, y desde entónces adunándose en lo exterior con el espíritu público, el augusto nombre del Rey profanado por sus bocas impuras, presidió en todas sus criminales deliberaciones. Todo apareció como *realismo*, y ellos mismos se titularon conservadores de la dignidad Real.

Pero miéntas tanto que el nombre de Fernando volaba por todos los ángulos de Venezuela, y la masa de los pueblos rogaba al cielo por su libertad, los usurpadoras y sus agentes pública y privadamente esparcian la semilla de sus proyectos. Sus papeles públicos ultrajaban la dignidad Real: la presentaban con los colores mas abominables: la hacian el origen exclusivo de todos los males. Fernando era injuriado con las calumnias mas atroces è indecentes. Se prodigaban ofrecimientos rídiculos pero pomposos: se daban esperanzas capaces de seducir à los que no los conocian:

se cambiaron los nombres de las cosas, y se sustituyeron en su lugar aquellos que por tantos tiempos habian significado las contrarias. A la dignidad Real se la llamó *despotismo*: à la licencia desenfrenada, *libertad*: à la honesta y sumisa obediencia, *esclavitud*: à la inmoralidad, *sabiduría*: à la anarquía, *republicanismo*: à la insolencia, *ilustracion*: al trastorno de todos los principios establecidos, *regeneracion*: *felicidad* à la miseria: *pueblo* à la faccion.

Corriéron así quince meses desde aquel dia de calamidad; y quando creyeron que Venezuela estaba ya corrompida con el influxo de sus principios pestilenciales, corriéron tambien el velo de sus misterios, y proclamáron la mas ridícula y desatinada independencia.

Pero Venezuela era la misma. Sus sentimientos, su honor, y su lealtad no se habian extinguido con tantos dias de corrupcion. Los usurpadores habian hecho ya muchos prosélitos, pero su número con respecto á la poblacion era como de uno á ciento. Así fué que once dias despues de esta funesta proclamacion la sangre de D. Josef María Sanchez y de sus ilustres compañeros, y los heroicos esfuerzos de los valencianos hiciéron ver á los malvados que se habian equivocado en sus conjeturas.

No se necesitò desde entònces de mucha perspicacia para conocer la opinion pública, el amor al Rey cautivo, y el odio á los usurpadores y á su engrosada gavilla. Los leales habitantes de Los Llanos comenzáron á manifestar con hechos estas verdades, y pocos meses despues esta desgraciada ciudad se viò privada de la carne, y de todos los artículos de su consumo que vienen de aquel territorio.

No se necesitaba sino un punto de apoyo que sostuviese la opinion general oprimida por la fuerza y por una gavilla á la que en el discurso de dos años se habian unido los viciosos y perdidos de Venezuela. Este apoyo se presentò en la pequeñísima expedicion que al mando del Sr. D. Domingo de Monteverde partiò de Coro en 6 de marzo de 1812 para defender en Siquisiqui las fronteras de aquella fidelísima provincia. Su aparicion sola sobre el territorio dominado por los malvados fué bastante para que brillase la sana opinion oprimida, y así tambien fué que con una rapidez poco comun la pequeña division de Siquisiqui se viò poco despues

de tres meses sobre la Victoria hecha un ejército respetable de algunos millares de hombres, que de todos los puntos habian volado á unirse á las banderas del Rey, y entre los quales solo se contaban 450 europeos.

Esta rapidísima campaña tan diversa de la presente habia solamente tenido las acciones de Carora, San Carlos, Araure, El-Morro, Los-Guayos, Guayca, y La Victoria, en las quales los enemigos que se opusieron á las tropas del Rey, ò abandonaron sus banderas como en San Carlos y Los Guayos, ò huyeron inmediatamente que el valor de aquellas pesaba sobre sus filas. Acciones todas que unidas no son bastantes para compararse con cada una de las batallas de Barquisimeto, El Arao, Mucuchies, La Puerta, Aragua, Urica, Cumaná, Maturin, y tantas otras que ha presentado la actual.

Pero la masa general de Venezuela era fiel, adoraba á su Soberano, y buscaba sus banderas. El Sr. D. Domingo de Monteverde se encontró en esta capital conducido por soldados venezolanos, sin que en toda la campaña le hubiesen manifestado sino amor al Rey, y adhesion á su gobierno. Uno solo siquiera no abandonó sus banderas para pasarse á las de los sediciosos: ellos mismos oprimieron á la insolente faccion, y fuéron sus mas valientes è implacables enemigos.

Ellos miráron con desprecio las seductoras y pomposas promesas de los usurpadores: huyéron de la licencia con que los brindaban: y restauráron con su constancia y su sangre el gobierno de su Soberano. Ni el fastuoso título de un *Dictador*, ni la fama de Miranda los alucináron: ni el terrorismo executado á los fines los intimidó: ni aun la libertad ofrecida á los esclavos hizo en lo general impresion en estos mas honrados que los que se la ofrecian.

La masa general de Venezuela habia manifestado con hechos que era la misma hasta julio de 1812, y sancionado su opinion en medio de las calamidades de que la habian cubierto los sediciosos. Lloraba los males que habia traído el odio voluntario de pocos á su legítimo Soberano, y la desobediencia forzada de muchos á su paternal gobierno. El quedó restablecido en agosto de aquel año, y á su restablecimiento siguiéron continuas agitaciones, cuyas causas no es del caso referir. El gobierno ò no hallaba por conveniente, ò no tenia energia y vigor para reprimir la audacia.

pública de unos, y las ocultas maquinaciones que otros concebían, según él mismo publicaba. Desconfiar de las fuerzas que lo habían restablecido para hacerse respetar, era una injuria atroz que ni aun debía sospecharse.

Fué entonces la situación de Venezuela tan inaudita como peregrina. La desconfianza, la incertidumbre, la falta de todo sistema eran el alma de todo; y en este estado violento Venezuela, porque se hallaba baxo el gobierno de su Soberano, volvía sin embargo à restablecerse de las calamidades sufridas.

Pero este estado no podía existir por mucho tiempo: su terminación era necesaria, y su modo bien manifiesto. Bolívar y Rivas tranquilamente partidos de esta capital, aparecieron por el occidente con un puñado de hombres desnudos y hambrientos, y con una rapidez inconcebible, y solo propia de un país desorganizado, penetraron hasta esta capital precedidos de la muerte, del terror de su conducta, y lo que es más singular, aun de la ignorancia de la progresión de sus marchas. Solo en Niquitao, Los Horcones, y Los Taguanes se les opuso una débil y vergonzosa resistencia, y nosotros abandonamos esta ciudad entregado solemnemente su gobierno en las manos de los sediciosos.

En aquel desorden y confusión tan esperada de los sensatos se desaparecieron los ejércitos con que la general credulidad estaba adormecida, y solo la división del valiente D. José Yañez, el cuerpo que en Barcelona mandaba el señor capitán general D. Juan Manuel Cagigal, y en que ya militaba el difunto coronel D. José Tomás Boves, y algunos centenares de valencianos que siguieron al Sr. D. Domingo de Monteverde se salvaron retirándose à S. Fernando, Cabruta y Puerto Cabello. Las provincias fueron todas otra vez la presa de los nuevos usurpadores.

Pero la masa de Venezuela era fiel. Nada importó al *Bárbaro* su atrocísima conducta, ni su fausto, ni sus promesas; y solo los perversos de los pueblos engrosaron su gavilla. Los demás pasada la sorpresa que había causado la irrupción, explicaron sobre el campo sus sentimientos de lealtad. Aun el *Inhumano* no había pisado estas calles, quando ya el valiente indio coronel D. Juan de los Reyes Vargas reunidos prontamente los veninos de Siquisiqui había atacado à los sediciosos en Cerritos Blancos. Sobre las montañas y à las márgenes del Tuy tremoló al momento el estan-

darte de Fernando, y dió principio la sangrientísima campaña que ha desolado estas provincias.

Los cuerpos de San Fernando, Cabruta y Puerto Cabello fuéron los apoyos de la fiel masa de Venezuela. No se pasáron dos meses quando los dos primeros engrosados hasta el número de ser exércitos verdaderos y vencedores, habian invadido felizmente el territorio oprimido, y aun los mismos 400 hombres que en 28 de septiembre habian partido de Coro, poco tiempo despues habian triplicado su número con naturales de todos aquellos pueblos.

Los montes se pobláron: los pueblos quedáron desiertos: una multitud de hombres abandonó sus hogares y sus bienes, y entregó sus familias à todo los horrores de la mendicidad y de la venganza del *Bárbaro*. Cada paso que adelantaba un exército aumentaba prodigiosamente sus fuerzas, y así se vió al cuerpo del comandante Rosote compuesto de 1000 hombres penetrar hasta Ocumare en febrero, y à su retirada en marzo contar ya mas de 3000.

No es necesario recordar los esfuerzos gloriosos que la fiel masa de Venezuela hizo para restaurar el gobierno de su Rey, y destruir al *Inhumano* y su insolente gavilla. Quiza no hay un monte, un campo y un pueblo en que no se encuentren testimonios de esta verdad. Cincuenta y seis batallas sangrientas qual la historia militar no ha presentado semejantes, y cincuenta victorias completas en que quedó sobre la tierra la mitad, ò el todo de los enemigos purgáron la masa leal de Venezuela de este contagio peligroso.

Las hórds de malvados desapareciéron; mas pereciendo tambien dolorosamente con ellos muchos hombres honrados que arrebatados de sus casas y atados ignominiosamente fuéron conducidos al campo de batalla para encontrar una muerte tan cierta entre nuestros batallones como en la fuga, la indiferencia, ò la cobardía.

Sin embargo mucha parte de Venezuela estaba separada de hecho de la obediencia à su Rey. Decid, venezolanos, que la sufristeis. ¡quanta fué la miseria que os cubrió! ¡ quantos los males en que os hallasteis sumergidos! ¡ qual el maravilloso cambio que experimentásteis desde el momento que en vuestros pueblos reynó otra vez Fernando! ¡y qual el estado progresivo de nuestra fortuna, prosperidad y felicidad posterior!

Quando no fuese el exemplo de Yucatan y de otros países de América, que no separándose de la monarquía han evitado tantas

calamidades, bastarian para los mas insensatos dos experiencias tan costosas como constantes. Ellas nos han enseñado que la separacion del gobierno del Rey forzada ò voluntaria, es un gravísimo mal: el origen de todos los males. Es necesario, pues, que vuestra fidelidad no vuelva à ser oprimida, y à quedar ineficaz. Los malvados que os subyugaron han sido aniquilados; pero si el libertinage, la impiedad y las demas causas de la revolucion llegan à formar otros nuevos, ¡ que la masa fiel de Venezuela amante como es à su Rey, y obediente à su gobierno, vuele à impedir que apoderándose de él otra vez, la opriman y separen de sus mas íntimos deberes!

Venezolanos: quando os hablo y me dirijo à vosotros me creo con derecho para hacerlo. Me habeis oido muchas veces, aun en el ardor de las batallas: he padecido como vosotros los males de nuestra patria: anunciaros la verdad es una obligacion general; presentarosla yo, es un deber de que no puedo prescindir.

Carácas abril 1.º de 1815.—*Josef Domingo Diaz.*

PIAMONTE.

Turin 25 de diciembre.

El Rey ha recibido pliegos de su ministro plenipotenciario, y enviado extraordinario al congreso de Viena, por los quales se sabe que, segun el protocolo de la sesion de 12 de diciembre, la ciudad de Génova y todo su territorio le ha sido cedido definitivamente, y que puede disponer todas las medidas convenientes para tomar posesion del pais.

El general comandante de las tropas inglesas en Génova ha recibido órden de entregar el mando de ellas à la persona que S. M. comisione para ello.

El 2 del actual ha sido reconocido en esta ciudad como capitán general de Venezuela el Sr. mariscal de campo D. Juan Manuel Cagigal, en virtud de órden comunicada à este Gobierno por el comandante general del ejército de barlovento. La relacion de este acto se dará al público en el número siguiente.

Despues de la victoria del Ele el ejército de occidente permanece concentrado en Guasqualito. Consta de mas de 4000 hombres veteranos en el mejor estado, orden y disciplina. No aparecen enemigos en aquellas fronteras.

Carácas; impreso por D. Juan Gutierrez, calle de la Palma, 1815.